

Recuerdo de Gabriela Mistral

645.131.

Es destino de seres privilegiados, como los héroes, los hombres de ciencia, los artistas y escritores famosos, que al ir al encuentro de la eternidad dejan tras de sí recuerdo imperecedero. No poseen esa vida transitoria, pues sus nombres se incorporan a la inmortalidad.

Uno de ellos, y cuyo nombre honrará a las letras de nuestra América, es Gabriela Mistral, la que el día 7 de abril cumple el 85.º aniversario de su nacimiento. Muchas cosas hermosas podrían decirse de la ilustre poetisa y escritora, hechos que nos cubrieron de honor y gloria, pero, para no extenderme, me limitaré a bosquejar en apretada síntesis un recuerdo de su vida y de su obra literaria, fecunda y valiosa. Su solo nombre nos trae a la memoria aspectos inolvidables de la "maestría rural" de Monte Grande, tierra en la cual se iniciara en el mundo de las letras, y a la que admiré y lei desde niño.

En la ciudad de La Serena, y a muy temprana edad, escribió los famosos "Sonetos de la Muerte". Fueron esos sonetos los que lanzaron a Gabriela al camino de la gloria.

Sus obras "Desolación", "Tala" y "Lagar" comprenden la parte modular y más importante de su producción literaria. Es admirable la fuerza de su temperamento que se refleja en ellas; el acento de ternura, de amor y de pasión que imprime en sus escritos; el

carino por los niños a los cuales dedicó sus mejores poemas.

Mención especial merece su "Oración de la Maestra", que empieza así:

"¡Señor! Tú que enseñastes, perdona que yo ensene; que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la Tierra. Dame el amor único a mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarme mi ternura de todos los instantes".

Al cumplirse el día 7 de abril un nuevo aniversario de su nacimiento, emocionado y con cariño escribo estas modestas líneas en homenaje a nuestro primer Premio Nobel, galardón que la consagró en el mundo entero como una de las personalidades más eminentes de las letras castellanas.

Termino esta evocación con uno de los párrafos que en torno a su muerte escribiera el poeta Angel Cruchaga Santa María:

"Con las manos sobre el pecho Gabriela se ha despedido del mundo. En sus manos cruzadas están las abejas del Valle de Elqui. Pero para ella, dulce maestra de los niños, apacentadora de los montes de Chile, no ha de acontecer la muerte terrenal, la muerte suya, porque existen la Cordillera de los Andes, el Pacífico, nuestra América; en suma, todo aquello que ella cantara como diseminado desde su corazón la roca de los vientos de Chile".

Guillermo Berndt V.

EL MERCURIO

SANTO DOMINGO

7.11.1974

7.28.

Recuerdo de Gabriela Mistral [artículo] Guillermo Berndt V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Berndt V., Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Gabriela Mistral [artículo] Guillermo Berndt V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile